

ct

Lo que nos debemos

de

Juan Vázquez Corrales

(fragmento)

DRAMATIS PERSONAE

Sergio, ingeniero.

Fran, cantautor.

Natalia, educadora infantil.

Clara, enfermera.

Juan, alumno.

*Una luz muy concreta enmarca cinco pupitres de colegio. Cuatro de ellos están ocupados. El quinto aún está vacío.
Son adultos, pero quizá no lo suficiente. Es posible que por eso aún estén ahí sentados.*

SERGIO

¿Cuántas posibilidades había?

Silencio.

SERGIO

No doy crédito. Os juro que no doy crédito.

JUAN

Si algo puede salir mal, saldrá mal.

FRAN

¡Venga! No me digáis que no tiene cierta belleza todo esto.

SERGIO

Para mí no.

NATALIA

No sé dónde ves la belleza, Fran.

JUAN

Él solo ve el material para componer. Acabará cantando otra desgracia ajena.

FRAN

¿Ajena?

JUAN

Sí, ajena.

SERGIO

Pues yo nos veo bastante empantanados a todos, eh.

NATALIA

Pero vamos a ver... Enviarán a alguien, ¿no? Digo yo que no tardarán mucho en venir. Tendrá que haber una persona de guardia o algo.

JUAN

Yo diría que no.

Fran saca un cigarro. Va a encenderlo.

NATALIA
¿Qué haces?

FRAN
Aquí se puede fumar, ¿no?

Juan y Fran miran a Sergio.

SERGIO
Bueno... Estamos al aire libre. No creo que las normativas recojan nada con respecto al camposanto.

Como si fuera el sol de las primeras horas del día, una luz descubre a sus espaldas un muro de nichos. Uno de ellos sin tapiar.

NATALIA
No es por el cementerio. Es por ella.

Natalia señala hacia el lugar que ocupa la maestra.

FRAN
No creo que le dé la tos.

Fran emite una risita estúpida que se apaga al segundo. Los tres le miran y acaba guardando el cigarro en la cajetilla.

Silencio.

SERGIO
En realidad hacía tiempo que no... No sé. Que no respiraba tanta paz.

JUAN
A mí me huele a muerte.

NATALIA
A mí tampoco me gustan...

FRAN
¿Os acordáis del cementerio de Platero?

SERGIO
¿El grupo o el burro?

FRAN
El burro, coño, el de Juan Ramón Jiménez.

NATALIA

Sí. ¿Qué pasa?

FRAN

Lo leíamos en clase.

Los tres asienten.

FRAN

Bueno, los primeros años creo que nos lo leía ella. Siempre que pienso en un cementerio lo recuerdo.

NATALIA

Qué pena me daba el burrito...

FRAN

Entran y salen los gorriones de los cipreses. Esa abubilla de ahí, en la salvia, tiene el nido en un nicho. Los hijos del enterrador. Con qué gusto se comen su pan con manteca colorada. Platero, mira esas dos mariposas blancas. El patio encalado de los niños...

La lírica se disipa por la memoria o por la pena.

NATALIA

Es precioso.

SERGIO

Lo había olvidado por completo... No sé cómo os acordáis.

JUAN

Lo habrá vuelto a leer.

Silencio.

SERGIO

¿Creéis que... no sé, que nos imaginaría aquí?

NATALIA

Espero que no pensara mucho en este día.

JUAN

¿Clara no iba a venir?

NATALIA

Sí, eso dijo en el grupo.

FRAN

Oye, Natalia. ¿Y Javi?

SERGIO

¿Quién es Javi?

FRAN

Coño, su marido.

SERGIO

Joder, es verdad. Perdona.

NATALIA

No. No podía.

FRAN

¿Y no va a venir nadie más?

SERGIO

¿De clase? No creo... Algunos ni han contestado.

JUAN

Cada uno tiene su vida.

NATALIA

Sí, pero se puede hacer un esfuerzo.

FRAN

Me refiero a alguien... no sé, de su familia o algo.

SERGIO

Sí, la verdad es que es raro.

NATALIA

Solo le quedaba su padre... Y se murió.

SERGIO

Ya, pero... ¿Ni un primo?

JUAN

La gente se abandona.

FRAN

Igual ni se han enterado.

JUAN

O no han querido enterarse.

NATALIA

Yo me enteré de casualidad. Y si no me hubiera enterado no estaríamos aquí.

SERGIO

Os juro que a mí esto me está pareciendo... tercermundista.

JUAN

Bienvenido de nuevo al terruño.

FRAN

Ha sido una emergencia. Yo lo entiendo.

SERGIO

Ya, Fran, pero es que -digo yo- que tendrás que tener contemplada una solución si al que tiene que tapiar el nicho, le avisan de que su hijo ha tenido un accidente...

NATALIA

Su hija.

SERGIO

Bueno, qué más da. ¿Qué vamos a estar aquí hasta que se descomponga?

FRAN

¡Eh! Relaja.

JUAN

El que respiraba paz...

NATALIA

Qué asco das Sergio, qué asco das.

SERGIO

Perdón, coño, perdón... Es que esto es muy raro.

FRAN

Yo creo que a ella le hubiera gustado. Que nos viéramos. Aquí, sin prisas.

SERGIO

Sin prisas estarás tú.

NATALIA

Pues mira, llama a la aseguradora. Seguro que ellos pueden hacer algo. Y así te vas cuanto antes.

Silencio.

SERGIO

Natalia, no he querido... Da igual.

FRAN

Sigo pensando que estamos aquí por alguna razón.

Suena un timbre de colegio. Todos miran al lugar que ocuparía la maestra.

NATALIA

Luisa, ¿puedo cantar contigo? Esa parte me sale muy bien.

La nada asiente.

NATALIA

A la de una, a la de dos... *(Cantando)* Buenos días. ¿Qué tal las vacaciones?

FRAN, JUAN Y SERGIO

(Cantando) Buenos días. Las vacaciones muy bien.

FRAN

¿Y si no han ido bien las vacaciones?

SERGIO

(Cantando) Buenos días, las vacaciones muy mal.

Rien.

FRAN

¿Por qué? Porque han sido muy cortas, Luisa.

SERGIO

A mí se me han hecho largas.

NATALIA

¡Qué pelota, Sergio!

El timbre vuelve a sonar y hace que se levanten de los pupitres. Todos menos Juan.

Sergio sale de escena con su teléfono en la mano.

Fran y Natalia se acercan al nicho sin tapiar.

NATALIA

¿Y cuál es?

FRAN

¿El qué?

NATALIA

La razón. La razón, por la que crees que estamos aquí.

FRAN

No lo sé. Puede que lo necesitemos. Cada uno de nosotros. Por algún motivo.

NATALIA

¿Te pasa algo, Fran?

FRAN

No. Quiero decir... Todo va bien. Pero... No sé. Pienso en voz alta.

Natalia sonríe, como se sonríe tras escuchar una mentira.

NATALIA

Eso hacen los cantautores, ¿no? Pensar en voz alta.

FRAN

Sí, lo último que he pensado en voz alta fue (*Cantando*) <<Canal suroeste radio>>. Muchos jingles chorra pienso yo en voz alta.

NATALIA

Eso te da de comer, seguro que no tardas en sacar otro disco, con lo que has estado pensando en voz baja.

El instante se ralentiza, si es que puede ralentizarse más dentro de un cementerio.

FRAN

Las peores despedidas son las de la niñez y la adolescencia. Duelen más, mucho más. Y no solo porque en ese momento de la vida todo sea más grande, más especial; si no porque guardas la absurda esperanza de que es algo momentáneo, que en algún momento todo volverá a ser igual y repetiréis ese verano, ese viaje de fin de curso... O volveréis a matar el tiempo sin ninguna otra intención. No, no. Las despedidas son mucho mejores ahora: cuando no albergas esperanza, cuando sabes que antes de volver a matar el tiempo juntos, él ya habrá matado lo que hubo entre vosotros.

El instante vuelve a su ritmo habitual.

FRAN

No lo sé, Natalia. Creo que tenemos tantas cosas que contarnos, que empezar sería suponer que nos volveremos a ver dentro de poco.